



▶ 2 Julio, 2017

ANIVERSARIO EL GENIO GITANO QUE MARCÓ UN ANTES Y UN DESPUÉS

DE LA ISLA A LA LEYENDA

VEINTICINCO AÑOS. Camarón falleció el 2 de julio de 1992 a los 41 años debido a un cáncer de pulmón relacionado con su adicción al tabaco

REVOLUCIONARIO. El gaditano bebió de las fuentes más tradicionales del flamenco, pero acabó transformando el género para siempre

LETICIA ORTIZ (SPC)
lortiz@serviciosdeprensa.com

La escena aparece en la película *Camarón* de Jaime Chávarri, pero Dolores Montoya, *La Chispa*, la que fuera mujer del *genio*, perjura que está basada en hechos reales: un grupo de gitanos se acerca al cantaor para que imponga las manos a los enfermos, como si fuera un enviado de Dios a la Tierra. En eso llegó a convertirse, gracias a su prodigiosa voz, José Monge Cruz, el hijo de un fraguero de Conil y de una gitana canastera de la Isla de San Fernando. Cuando se cumplen 25 años de su muerte, falleció el 2 de julio de 1992 a los 41 años, el legado del gaditano aún permanece casi intacto, como su leyenda. Revolucionó el flamenco, pero lo hizo desde dentro, desde la pureza que siempre mamó en su casa.

Y es que aquel niño *flacucho*, pálido y rubio -motivos por el que su tío José comenzó a llamarle Camarón- tuvo la suerte de presentarse en su casa cada vez que se dejaba caer por San Fernando un *grande* del *cante jondo*, como Antonio Mairena o Manolo Caracol. Por cierto, que el eterno compañero de Lola Flores fue uno de los primeros que le oyó cantar de niño en la legendaria Venta

de Vargas. Cuando le preguntaron al maestro por aquel crío, sentenció: «Un gitano rubio nunca podrá llegar a ser un gran artista». Años más tarde, con el de la Isla ya consagrado, ambos coincidieron de nuevo en aquel templo de la música y los noctámbulos, y se retaron por fandangos. Uno cada uno. Cada vez en un tono más alto. Y Caracol, ya en decadencia, acabó sucumbiendo ante Camarón.

Si el maestro sevillano vio a aquel niño cantar fue por necesidad. Del de la Isla, claro. Siendo muy pequeño, su padre murió, por lo que él abandonó el colegio y, tras comprobar que los toros no eran lo su-

yo -llegó a ponerse delante, sin mucho éxito, de alguna vaquilla-, comenzó a recorrer las peñas y ventas de Cádiz, junto a su amigo, el también cantaor Rancapino, para sacar dinero con el que ayudar a su madre y a sus siete hermanos.

En 1962, ganó el Festival de Montilla. Aquel chaval era ya una promesa del flamenco al que, un año después, comenzaron a llamar de la Feria de Sevilla para que actuase en los pases privados que se daban a

altas horas de la madrugada, cuando las sevillanas dejaban su hueco al *cante jondo*. Su madre, incluso, tuvo que falsificar un papel con una edad distinta a la que José tenía para que le permitiesen cantar allí.

SALTO A MADRID. Famoso ya por toda Andalucía, y tras alguna gira europea y americana con las compañías de la época, decide probar suerte en Madrid, en lo que, por entonces, era uno de los recintos más míticos del flamenco en España: Torres Bermejas. En aquel lugar, creado a imagen y semejanza de los tablaos sureños, permanece 12 años. Y allí, a 10 pasos de la Gran Vía, se produce un encuentro que cambiaría su historia. Porque es sobre aquel escenario donde lo descubre Antonio Sánchez Pecino, padre de Paco de Lucía.

Camarón se convierte en uno más de la familia. Cantaor y guitarrista son mucho más que eso, son como hermanos. Dos tímidos que se entienden sin palabras. Dos genios que se unen para engrandecer no solo al flamenco, sino a la música en general.

Con él, en 1968, grabaría el cantaor su primer elepé, *El Camarón de la Isla con la colaboración especial de Paco de Lucía*, que aparece citado siempre por el primer tema de la grabación, que fueron unas bulerías tituladas, *Al verte las flores lloran*. Es un trabajo que marca la tónica de sus primeras grabaciones juntos, nueve, en las que ambos ponen su máximo empeño en seguir la tradición del cante y el toque clásicos.

Sin embargo, Sánchez Pecino, que es quien lleva las carteras de ambos, es un hombre muy estricto, demasiado para un Camarón criado entre juergas flamencas, al



ILUSTRES ADMIRADORES



MANUEL CARRASCO
CANTANTE

«No me **atrevería** a **cantar** nada de Camarón en **público**. Para mí, es un **dios**»

TOMATITO
GUITARRISTA

«Mi **vida no** hubiera sido lo **mismo** sin él. Puedo decir que **toqué** para un **genio**»



CURRO ROMERO
TORERO

«Como **cantaor** creo que no hay **palabras**. Pero es que era aún **mejor persona**»



SARA BARAS
BAILAORA

«Su **voz** sigue **viva** por dentro. No solo en lo **artístico**. Yo le doy **gracias** cada **día**»



VINCE MENDOZA
DIRECTOR DE ORQUESTA

«El **espíritu**, la técnica y el **estilo** del flamenco solo tiene un **nombre**: **Camarón** de la Isla»



▶ 2 Julio, 2017

que le gustaba la noche y que no tenía cuidados siquiera de su valiosa garganta.

LA RUPTURA. Con Ricardo Pachón como nuevo manager y con un jovencísimo José Fernández Torres, *Tomatito*, a la guitarra, nace el disco que supondrá la ruptura del gaditano con todo su pasado. La revolución. La innovación. Rodeado por músicos de distintos países y distintos géneros surge aquel hito que es *La leyenda del tiempo*. Curiosamente, aunque ahora esté considerada como la obra que cambió el flamenco y encumbró a Camarón, lo cierto es que en su día fue un fracaso comercial (apenas 5.400 unidades vendidas hasta el 2 de julio de 1992). Siempre se contó que los gitanos volvían a las tiendas de discos para devolver aquello «que no podía ser de Camarón».

Paco de Lucía regresó de nuevo a su vida, no a su lado en los escenarios, pero sí como director musical del resto de su discografía, hasta *Potro y miel*, el último que grabó. De su nueva unión salen algunos trabajos que son Historia de la música española: *Como el agua* (1981), *Te lo dice Camarón* (1986) o *Soy Gitano* (1989). Pero, unido al éxito en aquellos 80 de la movida, aparece en su vida la heroína, la droga más popular de la década. El cantaor gaditano, consumidor también de cocaína, se engancha también al caballo.

Su adicción le pasa factura: comienza a *dejar tirado* al público en sus conciertos, así como a los productores de los mismos, que llegan a incluir la *cláusula de los 15 minutos*, según la cual debía estar, al menos, ese tiempo sobre los escenarios para recibir su caché.

LA NICOTINA. El genio de la Isla se alejó de los escenarios y consiguió, con ayuda profesional, abandonar los malos hábitos. Todos menos uno: el tabaco. Que fue, precisamente, el que acabaría con él. «José padece un cáncer casi imposible de ver por la cantidad de nicotina que tiene en los pulmones. Por eso no se lo han diagnosticado los médicos que lo han visto. Le queda poco tiempo de vida». Ese fue el duro diagnóstico que recibió su mujer, La Chispa, en marzo de 1992, es decir, poco antes de la muerte de Camarón, ocurrida el 2 de julio. Una fecha en la que murió el artista, pero nació el mito que, 25 años después, sigue más vivo que nunca.

ALEJANDRO SANZ
CANTANTE

«Yo **respiro** como respiran los flamencos porque **aprendí a cantar** con **Camarón**»



CARMEN CALVO
EXMINISTRA DE CULTURA

«Creo que **nunca** se le **agradecerá** lo suficiente haber llevado el **flamenco al futuro**»



DIEGO 'EL CIGALA'
CANTAOR

«**Paco de Lucía y Camarón** fueron dos **revolucionarios**, dos 'che guevaras'»

RAIMUNDO AMADOR
MÚSICO

«**Nadie** ha tomado su **relevo** porque es muy difícil que **nazca** otro **dios** del flamenco»



MIQUEL BARCELÓ
PINTOR

«Si hubiera **cantado** la **lotería** o el **listín** telefónico, hubiera sido igual de **sublime**»

